

LOS VALORES EN LA DIMENSIÓN CURRICULAR: UNA VISIÓN GENERAL DESDE LA EDUCACIÓN SUPERIOR CUBANA

VALUES IN THE CURRICULAR DIMENSION: A GENERAL VISION FROM THE CUBAN HIGHER EDUCATION

Rolando Cobas Abad¹

Josefina Breffe Suárez²

María Herrera Hernández³

RESUMEN

La sociedad cubana atraviesa contradicciones condicionadas por factores externos e internos, lo que incide en el funcionamiento y desarrollo de la educación. Es por ello que la formación de valores en los estudiantes es tarea priorizada en los centros educacionales, como órganos rectores de la formación integral de la personalidad de las futuras generaciones. Este artículo tiene como objetivo exponer algunas ideas sobre el tratamiento de los valores desde la dimensión curricular en la Enseñanza Superior Cubana, tomando como base los objetivos generales de los planes de estudio y su incidencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

PALABRAS CLAVES: Educación, valores, enseñanza.

ABSTRACT The Cuban society goes through contradictions conditioned by external and internal factors, which influence on the functioning and development of education. That is why the formation of values in students is a prior task in educational centers, as leader organs in the integral formation of the personality of the future generations. This article has as objective to expose some ideas about the treatment to values from the curricular dimension of the Higher Education in Cuba, taking into account the general objectives of the curriculum and its influence on the teaching-learning process.

KEY WORDS: Education, values, teaching.

En los últimos tiempos han ocurrido transformaciones económicas en la sociedad cubana que han repercutido notablemente en la esfera social y política. Esta situación planteó la necesidad al país de abrir nuevos horizontes, en un nuevo mundo comercial y globalizado. En consecuencia, se tomaron un conjunto de medidas a nivel estatal que han traído algunas desviaciones morales a las cuales no estábamos acostumbrados. El turismo, si bien propició nuevas fuentes de empleo e importantes ingresos al país, a su vez dio lugar a la aparición de manifestaciones antisociales a las cuales hubo que enfrentar rápidamente.

Los cambios socioeconómicos han propiciado por otra parte, que en algunos sectores se elevara el sentimiento de individualismo, manifestaciones de fraude, doble moral, robo, corrupción, apatía a diferentes actividades, lacrando así valores como la honestidad, la

¹Máster en Ciencias de la Educación. Profesor del Instituto Superior Pedagógico “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba.

²Máster en Ciencias de la Educación. Profesora del Instituto Superior Pedagógico “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba.

³Profesora del Instituto Superior Pedagógico “Pepito Tey”, Las Tunas, Cuba.

honradez, la responsabilidad, la incondicionalidad, la solidaridad, la colectividad, el espíritu de sacrificio y la voluntad. Principios con los cuales se venía trabajando desde el triunfo revolucionario y se habían alcanzado grandes logros.

Es por ello oportuno y sabio, que el Estado y el Ministerio de Educación Superior dirijan sus esfuerzos hacia la formación de valores, para que esto se revierta en salvaguardar los logros de la Revolución y el desarrollo de nuestro proyecto social.

La formación de valores es un complejo fenómeno en el que deben confluir las acciones educativas de diversas instituciones y organizaciones sociales, en lo que el profesor juega un papel protagónico. De ahí la necesidad de articular en un todo único las diferentes facetas que se desarrollan en la vida universitaria. En este sentido se encamina el presente artículo.

Todo lo que tenga que ver directamente con la precisión de objetivos integrales se aleja de cualquier manifestación de mecanicismo o formalismo, es necesario además de una caracterización del grupo de estudiantes, de una integración que revele entre otros aspectos, aquellos valores en los cuales se debe realizar una labor más intensa, además de los conocimientos y habilidades previstos para la dirección curricular, donde la estrategia diseñada para desarrollar la labor educativa constituye la relación fundamental del proceso de formación de valores y ésta se apoye en el binomio profesor-estudiante. (Fabelo, 2001, p. 20)

Fabelo, al referirse a los valores en la sociedad plantea: "(...) para cada momento histórico y para cualquier sociedad concreta existe un sistema de valores subjetivamente conformado, resultado de la propia estructura de las relaciones sociales que se definen por intereses no de un individuo o clases, sino por toda la sociedad según el nivel de desarrollo que haya alcanzado en ese momento" (2001, p. 25).

La formación de valores es un complejo problema en el que confluyen las acciones educativas de diversas instituciones y organizaciones sociales. Se desarrolla sobre la base del quehacer cotidiano de los hombres, de sus conocimientos y representaciones de los distintos fenómenos de la realidad en que participan como personalidades íntegras.

El valor, es la realidad humanizada con significación positiva de la propia realidad social, como una relación de significación entre los distintos procesos, acontecimientos de la sociedad en su conjunto, de cada objeto, fenómeno, sucesos, tendencias, conductas, ideas o concepción. Cada resultado de la actividad humana desempeña una determinada función en la sociedad, favorece u obstaculiza el desarrollo progresivo de esta y adquiere una u otra significación social y en tal sentido, es un valor o un antivalor, un valor positivo o un valor negativo.

Cada sujeto social como resultado de un proceso de valoración conforma su propio sistema subjetivo de valores. Puede tener mayor o menor grado de correspondencia con el sistema objetivo de valores en dependencia, ante todo, del nivel de coincidencia de los intereses particulares del sujeto dado, con los intereses generales de la sociedad en su conjunto, también en dependencia de las influencias educativas, culturales, de las normas y principios que prevalecen en la sociedad en que vive.

Por otra parte, la sociedad debe siempre organizarse y funcionar en los ámbitos de un sistema de valores instituidos y reconocidos institucionalmente. Los valores que se forman en la conciencia juvenil son resultado de la influencia de los valores objetivos de la realidad social con sus constantes dictados prácticos, por un lado, y por otro, los valores institucionalizados que llegan al joven en forma de discurso ideológico, político y pedagógico.

Una u otra influencia se realizan a través de diferentes mecanismos, la familia, la escuela, el barrio, el colectivo laboral, la cultura artística, los medios de difusión masiva, las organizaciones sociales.

La crisis de valores, por lo general acompaña a las conmociones sociales. Se producen cuando ocurre una ruptura significativa entre los sistemas de valores como los valores objetivos de la realidad social, los valores socialmente instituidos y los valores de la conciencia.

Entre los síntomas que identifican una situación de crisis de valores están los siguientes: perplejidad e inseguridad de los sujetos sociales acerca de cuál es el verdadero sistema de valores que considera valioso o antivalioso; sentimiento de pérdida de validez de aquello que se considera valioso y, en consecuencia, atribución de valor a lo que hasta ese momento se consideraba indiferente o antivalioso; cambio de lugar de los valores en el sistema jerárquico subjetivo.

Lo anteriormente expuesto posibilita orientarnos y trazar una estrategia con vistas a la formación y al fortalecimiento de determinados valores y, al mismo tiempo, explicar determinadas manifestaciones de algunos sectores de la población que no se corresponden con los principios y las normas establecidas por nuestra sociedad. Por eso es que emerge la tarea inmediata de una acción mancomunada de todos para contrarrestar esta problemática, asignándole a la escuela y a la familia el papel principal de dicha tarea. En el presente artículo se aborda cómo la escuela debe enfocar el asunto de la formación de valores.

La formación de valores desde la escuela cubana actual

La escuela juega un papel importante en la formación de valores de cualquier sociedad y no solo está diseñada para instruir, sino tiene la importante misión de educar. La Educación Superior Cubana está encaminada a formar las nuevas generaciones y a todo el pueblo en la concepción científica del mundo, desarrollar en toda su plenitud humana las capacidades intelectuales, físicas y espirituales del individuo y fomentar en él elevados sentimientos ideopolíticos y morales en convicciones personales y hábitos de conducta diaria. Esto exige un trabajo sistemático dirigido a lograr dicho objetivo en cada componente del proceso de enseñanza (SINTECD, 1997).

La escuela en los momentos actuales debe jugar un papel muy activo, reflexivo, convertirse, en algo más que un lugar, ser un lugar de placer para maestros y alumnos, lugar de aprendizaje feliz, de encuentros y vivencias. La escuela tiene que ser un modelo, distinguirse por su sello y su cultura.

Los valores en el proceso de enseñanza

La función primordial y básica de las instituciones superiores es la de formar técnicos superiores útiles a la sociedad; entonces la escuela es un buen lugar para acometer todas las tareas relacionadas con la formación de valores en las nuevas generaciones. La formación general de los educandos se concreta con el aprendizaje y este, a su vez, se determina por los objetivos generales (educativos e instructivos). Por tanto, los objetivos deben tener aquellos elementos que contribuyan a la formación de valores de cada profesional.

En la actualidad, el enfoque integral de la enseñanza es un aspecto de singular importancia en las instituciones superiores de nuestro país y la labor educativa y político-ideológica

constituyen la estrategia principal a desarrollar en la comunidad universitaria que incluye las proyecciones de trabajo de la dirección universitaria y su reflejo en los objetivos generales de cada profesional.

Los objetivos generales tienen un importante papel en la formación integral de ese profesional, por cuanto representan el modelo pedagógico del encargo social, son los propósitos y aspiraciones que durante el proceso docente se van conformando en el modo de pensar, sentir y actuar de los estudiantes. Por tanto, los objetivos constituyen los aspectos del proceso docente que mejor reflejan el carácter social de este y, al mismo tiempo, establece la imagen del hombre que se pretende formar en nuestra sociedad.

Existen una serie de aspectos que deben contemplarse en el diseño curricular de cada asignatura o tema, porque es ahí donde se experimenta la mayor interacción estudiante-profesor y siempre hay un espacio para influir positivamente en el grupo de estudiantes, que en cada momento manifiesta una u otra conducta de acuerdo con las circunstancias. Apoyados en algunos de los criterios planteados por Zarzar (1994), consideramos que los valores pueden enfocarse en el currículo de la siguiente forma: la formación político-ideológica, la formación intelectual, la formación humanista, la formación social, la formación económica y ambiental y la formación especialmente profesional y técnica de los estudiantes.

Formación político-ideológico: en nuestro país está encaminada al fortalecimiento de ideas, principios, concepciones, valores y normas, formados sobre la base de lo vigente en el pensamiento y la acción revolucionaria marxista-leninista y martiana enriquecida con la práctica en la lucha por la consolidación de la independencia nacional y en la construcción del socialismo bajo la guía del Comandante Fidel Castro Ruz y el Partido Comunista de Cuba. Debe tener en cuenta el contexto, las características de los estudiantes y los habitantes del lugar, sus ideas, concepciones y posiciones.

La formación intelectual: se refiere a la adquisición de métodos y habilidades o de destrezas, actitudes de tipo intelectual entre las que se destaca la habilidad en los estudiantes de pensar, razonar, analizar, sintetizar, deducir, inducir, comprender lo que lee, saber resumir y esquematizar, aprender a preparar exposiciones, expresar ideas claras y concretas, a investigar, a experimentar, a comprobar o refutar hipótesis y además que tenga curiosidad intelectual, que muestre una actitud científica, crítica, que le guste profundizar.

Formación humanística: se refiere a la adquisición o fortalecimiento de actitudes por parte del estudiante, a partir de su potencialidad, y que los docentes puedan ayudar a que se desarrollen. Aquí se puede contribuir a fomentar la honestidad, la responsabilidad, la justicia, la dignidad, la búsqueda continua de la verdad, la sensibilidad, la superación, la eficiencia, el espíritu de profesionalismo, la búsqueda de la calidad y la excelencia, que aprenda a conocerse a sí mismo, ser crítico y autocrítico.

Formación social: comprende el desarrollo de actitudes, habilidades que consideren al estudiante un ser social en relación con otros, como alguien que en todo momento convive con otras personas y forma parte de diversos grupos.

Por tanto, es importante que el alumno aprenda a: convivir en armonía con diferentes grupos y tipos de personas; trabajar en equipo; desarrollar un alto espíritu de colaboración y participación; conocer y respetar las normas, culturas y tradiciones propias de cada grupo, institución u organización; discutir sus ideas y puntos de vista de otras personas, con respeto y compartir con los demás aquello que él posee y le puede beneficiar; fomentar una

conciencia social que lo impulse a conocer la situación económica, política y social del país; impulsar el sentido de compromiso y participación en la vida pública de la institución, la región y el país.

Formación económica y ambiental: esta se relaciona con la optimización, la eficiencia y eficacia, con nueva cultura de la sostenibilidad. Este es un aspecto de una importancia singular, responde a los intereses de todos, brinda la posibilidad de descubrir la capacidad, el talento de cada miembro de la sociedad y requiere de un alto grado de actividad creativa y maestría de la clase trabajadora, de los campesinos, intelectuales, ingenieros, científicos. Por eso, nuestra enseñanza debe inculcar el sentimiento de amor por la naturaleza y los elementos que la componen; orientar la explotación, conservación y uso racional de los recursos naturales que disponemos.

Formación profesional: se refiere al desarrollo de actitudes, habilidades en los estudiantes que los consideren como un futuro profesional. Requiere que posean: sentido de la ética profesional; disposición de dar lo mejor de sí mismos en todo momento, que antes de preguntarse ¿qué la empresa le va a aportar?, sea ¿qué puedo aportar a la empresa?; que en el ejercicio de la profesión aprendan a buscar el bien común, los beneficios para la sociedad en general; trabajar coordinadamente en equipo con iniciativa, responsabilidad y creatividad; que actúen en función de sacar adelante su trabajo; que sepan aplicar sus conocimientos teóricos en la práctica profesional; que aprendan a investigar lo que no conocen o a localizar y buscar los datos que necesitan.

Estos elementos, según nuestro criterio, deben tenerse en cuenta a la hora de diseñar cualquier carrera, disciplina o asignatura, unido a otros aspectos de índole ético-moral que pueden contribuir a la formación integral de nuestros egresados.

Según Zarzar (1994) la manera de incorporar los valores en los planes de estudio es mediante una definición correcta del perfil del egresado y esta debe incluir los objetivos educativos e instructivos que se deben lograr a lo largo del paso de los alumnos por la carrera universitaria.

Plan de estudio (planeación general de la carrera)

Un significativo papel sobre la importancia de la personalidad acorde con los intereses de nuestra sociedad le corresponde a las comisiones de carrera, en tanto han de proyectarse hacia un nivel cualitativamente superior en la elaboración de los objetivos educativos integrales e incidir directamente en la educación en valores, donde la formación social, humanista y político-ideológica del graduado universitario deben ser aspectos medulares en el diseño curricular.

El plan de estudio debe incluir además, algunas orientaciones metodológicas de tipo general que ayuden a lograr en la práctica este perfil. Estas orientaciones deben ser tomadas en cuenta por todos los profesores que imparten cualquier materia del plan de estudio. En este nivel se hace necesaria una definición correcta del perfil del egresado.

Todo esto debe llevarse escalonadamente desde el plan de estudio, pasando por el programa de estudio, hasta concretarse en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es de vital importancia establecer un plan de acciones en los proyectos educativos de la brigada que garantice el cumplimiento de los objetivos en cada etapa del proceso. En cada nivel del

currículo los valores se forman definiendo muy acertadamente los objetivos educativos e instructivos, así como la estrategia y actividades docentes.

Formación de valores en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El proceso de enseñanza-aprendizaje en sí es el nivel más oportuno, debido a que está relacionado con todo lo que sucede en el aula y con la interacción alumno-profesor. Este momento reviste una importancia vital dentro del acto educativo ya que aquí es donde se concretizan todas las orientaciones que se hayan definido en los planes y programas de estudio.

A modo de resumen, la manera más óptima en que los valores pueden incorporarse en este nivel del currículo es incorporando los aspectos antes mencionados, mediante una correcta metodología de tipo didáctico-pedagógica, en la que el profesor por medio de su labor educativa transmite esta formación que está plasmada en el perfil del egresado y en los objetivos de aprendizaje.

En la medida que los profesores vivan en la práctica educativa diaria, los valores que quieren formar, la universidad y su comunidad tendrán imágenes vivas de a quiénes y qué quieren imitar.

La formación de valores representa un fenómeno complejo en el que debe accionar la labor educativa de las instituciones y organizaciones sociales, es parte constitutiva de la propia realidad social reflejada en la conciencia individual o colectiva del sujeto.

Cada sujeto social, como resultado de un proceso de valoración, conforma su propio sistema subjetivo de valores. Esto está en dependencia del nivel de coincidencia de los intereses particulares y los intereses generales de la sociedad, de sus influencias educativas y culturales, las normas y principios que prevalecen en la sociedad en que vive.

La enseñanza superior juega un papel esencial en la formación de valores en las nuevas generaciones, el currículo es la vía más efectiva para lograrlo a través de sus tres niveles: los planes de estudio, los programas de estudios y el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La formación de valores no es una actividad de un solo profesor, se requiere del esfuerzo mancomunado de todo el claustro de profesores y trabajadores, la dedicación, la experiencia y el ejemplo personal.

REFERENCIAS

Fabelo, J. R. (2001). *La formación de valores en las nuevas generaciones*. La Habana: Ciencias Sociales.

SINTECD (1997). *La ética pedagógica y la formación de valores morales. Con luz propia* (1). La Habana.

Zarzar, C. (1994). *Cómo incorporar los valores en el currículo. Órgano del Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana*. Publicación Semestral (23). Primavera 94. ISSN: 0185- 3872.